

MULTICULTURALIDAD Y CIUDADANÍA: NOTAS PARA UNA DISCUSIÓN*

Mario Constantino Toto
y Sara Makowski Muchnik

Resumen

En este artículo se esboza una propuesta para explorar, a partir de nuevas rutas, el problema de la ciudadanía en el marco de las sociedades complejas. La idea de multiculturalidad es el centro de esta reflexión que busca dotar al concepto de ciudadanía de nuevos sentidos anclados en el campo sociocultural. En esta dirección, la multiculturalidad aparece como una matriz de relaciones que vuelve visible las demandas de orden social y cultural que deben ser procesadas por el sistema político. Desde una visión constructivista, la multiculturalidad hace presente el estado de tensión de las identidades, describe los procesos de diferenciación-simultaneidad y contingencia del mundo complejo y contribuye a delinear escenarios de socialidad e intercambio cultural.

Abstract

In this essay, the authors build a proposal to explore, through new tendencies in social theory, the problem of citizenship in complex societies. The idea of multiculturality is the axis of the reflection; through this, citizenship takes new senses attending to the socio-cultural field. In this way, multiculturality appears as a relational matrix that makes possible the visualization of social and cultural demands, which must be processed by the political system. From a constructivist point of view, the tension between identities, the description of dualistic processes of differentiation-simultaneity and the risk and contingency of complex world appears in the reflexive field because of multiculturality; it also helps to design and describe the socialization scenario and the cultural exchange.

La complejidad: condición de visibilidad de la multiculturalidad contemporánea

En el presente ensayo tratamos de explorar, a partir de las condiciones de emergencia y desarrollo de las denominadas sociedades com-

* Este artículo es parte del proyecto de investigación "Ciudad de México y Los Ángeles: Los espejismos de la multiculturalidad" que desarrollan los autores, coordinado por el doctor Rafael Loyola Díaz, y con financiamiento del Fideicomiso para la Cultura México/USA.

plejas,¹ nuevos territorios para analizar los fenómenos multiculturales contemporáneos desde un horizonte distinto a las posturas clásicas sobre el tema.

Cuando en el debate sociológico contemporáneo se enuncia la complejidad de los sistemas sociales, normalmente se hace referencia al proceso mediante el cual la relación entre los diversos factores que concurren en la organización institucional o en la relación entre sistema y mundo de la vida, se va diferenciando entre sí. Esta modalidad de diferenciación del mundo social, remite a una complicación de estructuras que vuelve más indeterminada la posibilidad de que una acción o evento ocurran conforme a reglas de interacción altamente institucionalizadas. En este sentido, emerge un modelo de complejidad social que involucra, al menos, tres direcciones:

1) Un proceso de creciente diferenciación en el seno de las sociedades modernas. Tal diferenciación, la entendemos como una expansión interna del sistema que promueve la hiperespecialización de las diversas esferas de la vida social y su correlativa autonomía, no sólo en términos de la lógica interna que los organiza, sino también en términos de los códigos de comunicación, las dimensiones valorativas y los esquemas de autorregulación.

Frente a la lógica analítica que privilegia la heterodiferencia —la distinción de un sistema respecto de otro— lo que proponemos es la autodiferencia, entendida como las posibilidades de complejidad interna del sistema. Es necesario apuntar que esta diferenciación interna supone una correlativa elevación de la interdependencia entre los distintos ámbitos del sistema social, que conlleva la ampliación de los horizontes de posibilidad y de riesgo.

2) La expansión interna de un sistema, el incremento de su complejidad y su necesidad de selección, conllevan la presencia del riesgo. Sin embargo, el aumento de la complejidad no va asociado, necesariamente, a la reducción del mismo.

Así, cuando nos referimos a la complejidad, deben considerarse, al mismo tiempo, los procesos de diferenciación, contingencia y selección. La contingencia habrá de entenderse como el exceso de posibilidades que un sistema tiene para elegir y, en esa medida, incorpora

¹ Preferimos el uso de la noción de sociedades complejas, dado que denotan con mayor precisión los elevados grados de diferenciación social, diferenciación sistémica y articulación entre niveles de operación de las sociedades contemporáneas. En este sentido, incorpora en su seno nociones tales como sociedades poscapitalistas o posindustriales o, incluso, sociedades globales.

el riesgo en cada una de las diferenciaciones y reducciones de complejidad. Con ello, el modelo sociológico binario medios/fin se traduce como una decisión tetraédrica medios/riesgo/fin/contingencia. Esto significa que la viabilidad de la selección no está predeterminada, sino que queda azarosamente instituida como proceso en devenir.

3) El tercer elemento se refiere a la simultaneidad de las operaciones de reducción de complejidad que el sistema realiza. Cuando un sistema se diferencia internamente está diferenciándose en múltiples direcciones y sentidos a la vez. La simultaneidad de las operaciones indica, esencialmente, la densidad de la contingencia pues no sólo se elige entre un sinnúmero de probabilidades, sino que debe hacerse en varias *matrices de sentido* al mismo tiempo.

La asunción de estos tres criterios mínimos para entender la noción de complejidad nos colocan en condiciones de enunciar los elementos que en las sociedades modernas han contribuido a la formación de este paradigma de complejidad.

Sin duda, un elemento consustancial a la diferenciación del sistema-mundo, han sido los procesos de globalización económica y los correlativos movimientos de mutación en las esferas de la política, el mundo de la vida y la ciencia. Estos han coadyuvado a la formación de una imagen del mundo donde todo ocupa, potencialmente, un mismo espacio y un mismo tiempo.²

En esta perspectiva, la idea de que el tiempo se ha acelerado, constituye una impronta en la forma que los individuos perciben su lugar en el mundo y lo imaginan; ambos elementos forman el eje a través del cual se lee la vida en común, se percibe a los otros y se estructura sentido en la sociedad.

Sin embargo, la dinámica de complejidad de la vida social no puede entenderse exclusivamente como un movimiento que afecta a la sociedad desde la exterioridad. Esto es, como relación de diferenciación de cada sociedad con respecto a las otras, sino que traslada esa condición al interior mismo de cada una de ellas.

² Dice Maffesoli, enunciando un modelo de mundo imaginal, que los procesos de globalización del mundo constituyen el dato de la condensación entre espacio y tiempo en una imagen que él denomina el presente. Esto es, que la confluencia y las modalidades de articulación entre los distintos sistemas del sistema social configuran la imagen de que todo está al mismo tiempo en el mismo lugar. Tómese como ejemplo la creciente mundialización de las tecnologías o de la información que hacen que uno pueda estar, imaginalmente, en varios sitios a la vez. Cfr. Michel Maffesoli, *La Contemplation du Monde*, Paris, Grasset, 1993.

Como parte de los procesos de globalización, tecnificación e informatización, los límites en que la operación de las sociedades lograban diferenciar la dinámica exterior de la interior, han ido diluyéndose en favor de una creciente amalgama de procesos políticos y económicos que a la vez son internos y externos. Hoy en día, las sociedades se enfrentan a una elevada desterritorialización de la cultura propia y de las otras culturas, promovidas –entre otros factores– por las corrientes migratorias y el desdibujamiento de las fronteras nacionales.

De este modo, podemos afirmar que el desarrollo de las sociedades contemporáneas da cuenta de, al menos, tres configuraciones con que puede identificarse al mundo complejo:

1) No existe ya como imagen dominante la idea de un Estado-nación con fronteras claramente delimitadas, con una elevada homogeneidad cultural y una densidad institucional fuerte. En este sentido, observamos un movimiento de fragmentación de los esquemas fundantes de la adscripción a la nación. De tal suerte que la posibilidad de identificación con parámetros universales es cada vez más débil y heterogénea. Bajo esta óptica, el primer plano en que la complejidad se hace presente se refiere al proceso de diferenciación interna de las sociedades nacionales.³

2) Los procesos de globalización económica y de formación de mercados regionales han debilitado la idea clásica de fronteras nacionales, elevando correlativamente la interdependencia entre países e incrementando el tránsito de personas, mercancías, estructuras laborales, lugares de residencia y prácticas culturales. La combinación de estas modalidades y su presencia en el lugar, da cuenta de otro atributo de la complejidad: la simultaneidad.⁴ A través de ella, la sociedad se presenta como un conjunto de series de interacciones, concurrentes espacial y temporalmente, con diversas matrices de sentido.

3) La globalización de la información y el desarrollo de tecnologías mediáticas, han originado cambios importantes en la forma en que los individuos perciben el mundo. Visto desde la perspectiva de la producción de sentido, encontramos dos elementos que inciden

³ Cfr. Niklas Luhmann, y Raffaele de Giorgi, *Teoría de la sociedad*, México, UIA-ITESO, 1994.

⁴ Cfr. Giancarlo Corsi et al, *Glosario sobre la teoría social de Niklas Luhmann*, México, Anthropos-UIA-ITESO, 1996.

en la imagen de sí y del mundo. Por una parte, los crecientes niveles de información –discurso e icono– a que los individuos tienen acceso vía las tecnologías comunicacionales, han modificado significativamente los límites percibidos del mundo. Antes, la representación del mundo estaba anclada en un deslinde muy claro entre el entorno inmediato y el exterior; con las nuevas tecnologías, esas fronteras no están ya definidas, de modo tal que para nominar y ordenar al mundo es necesario recurrir a series cada vez más extensas de informaciones que se encuentran en el mismo lugar y al mismo tiempo. Así, es cada vez más común la afirmación de que las nuevas tecnologías han descentrado el acceso a los recursos de información que los individuos adquieren para generar sentido y cursos de acción. En la medida en que sea a través de los medios –radio, televisión– o a través de las redes informáticas –internet– la posibilidad de ordenar los acontecimientos y la experiencia se va volviendo más difícil. Se requiere de la construcción de un observador fragmentado en su experiencia, un cosmopolita que asuma ser continente dotado de múltiples fragmentos de cultura y que eso se traslade al ámbito de la experiencia del reconocimiento de sí mismo y de la otredad. Con estos elementos, la posibilidad de la experiencia del otro y la forma de delimitar el adentro y el afuera,⁵ tiende a volverse cada vez más contingente.⁶

En segundo lugar, el tiempo de exposición a la información misma y la experiencia de condensación de la multiplicidad de códigos en un mismo espacio-tiempo, han ido creando pautas de referencia cultural altamente diferenciadas en el seno de los estados nacionales.

Así, no sólo es el hecho de que en un mismo espacio puedan reconocerse múltiples experiencias –culturales, territoriales, económicas, políticas, entre otras– sino que en ellas se observa de manera cada vez más clara, el proceso de diseminación en la construcción de sentido y, simultáneamente, la diferenciación de los ámbitos comunicativos, tanto a nivel individual, como grupal e institucional. De este modo, la presencia del riesgo supone la aleatoriedad de las selecciones que se realicen para reducir complejidad, sean estas de orden nominativo –¿cómo nombrar al otro?–, de orden relacional –¿a qué o

⁵ Cfr. Javier Echeverría, *Cosmopolitas domésticos*, Barcelona, Ed. Anagrama, 1995. También véase Negroponte, Nicholas, *Ser digital*, México, Ed. Océano, 1996 y Alejandro Piscitelli, *Ciberculturas en la era de las máquinas inteligentes*, Buenos Aires, Paidós, 1995.

⁶ Cfr. Giancarlo Corsi, *et al. op. cit.*, pp. 67-69.

a quién adscribo?, o de orden meramente autorreferencial- ¿desde dónde leo al mundo y qué mundo?

En síntesis, la idea de que las sociedades contemporáneas han emergido como sociedades complejas nos lleva a colocar el acento en un elemento esencial para la aprehensión de la experiencia multicultural: el lugar de las identidades en contextos fragmentados, contingentes y simultáneos.

La complejidad de las sociedades contemporáneas se retraduce en el plano sociocultural como un nuevo territorio de observación de la multiculturalidad. Si analizamos el sentido imputado a la multiculturalidad en los modelos explicativos clásicos, la cualidad de condensar la diferencia, podemos afirmar que estamos ante un mecanismo que las sociedades modernas han generado para reducir la complejidad del ambiente sociocultural.

Sin embargo, debemos notar que esa pauta de condensación asume como premisa la lógica de la integración; esto es, el proceso a través del cual son subordinadas las culturas "subalternas" o "minoritarias" a la cultura hegemónica.

Desde nuestra perspectiva, al asumir la complejidad como horizonte de observación la diferencia cultural puede, potencialmente, ofrecer un modelo de agregación en donde la particularidad quede articulada a través de modelos de coordinación comunicativa en distintos niveles. De este modo, más que reforzar la idea de integración o asimilación, la complejidad contribuye a explicitar las diferencias culturales y los modos en que se articulan entre sí y con el sistema en su conjunto.

La multiculturalidad: un eje problemático

La multiculturalidad, hoy en día signo de las sociedades complejas, es precisamente una de las tantas implicaciones culturales que entrañan los procesos globales. Las sociedades se han vuelto porosas a las migraciones internacionales, a la explosión de los nacionalismos y de los movimientos autonómicos, y al regreso de las identidades como agentes conformadores de valores, estilos de vida y espacios de pertenencia. La reetnización de lo social y lo político, las reivindicaciones de género y de los grupos asimétricamente adscritos al orden social, y las reacciones poscoloniales han dibujado las condiciones de emer-

gencia de la multiculturalidad como un eje problemático en el análisis de las sociedades presentes.

En un primer nivel, la multiculturalidad puede ser aprehendida como una herramienta descriptiva de la diversidad sociocultural del mundo globalizado. En ese sentido, pone a la luz la variedad de culturas, identidades y grupos que habitan un mismo espacio geográfico. Como un desafío a la pretendida homogeneización de la globalización, las sociedades se fragmentan hacia el interior en una multiplicidad de sistemas y códigos que deconstruyen el sí mismo unívoco –de una comunidad nacional o región– en alteridades diferenciadas.

La multiculturalidad nace como una reacción al monoculturalismo que había imperado en Occidente hasta las primeras décadas de este siglo, y tiene como antecedentes cercanos las visiones antropológicas ligadas al relativismo cultural y las perspectivas fructíferas que abrieron los *Cultural Studies* en la tradición anglosajona.

La influencia del relativismo cultural orientó la reflexión hacia un descentramiento de los principios eurocéntricos que legitimaban el modelo hegemónico de cultura y sociedad, generando una pluralización de cánones culturales que bregaban por el reconocimiento de la diversidad. El concepto mismo de cultura se modificó bajo los efectos del relativismo cultural, mudándose de un paradigma universalizante a otro más fragmentado, localista y acotado. La cultura aparecía como un conjunto de características atribuible a un determinado grupo social, comprensible desde su propia lógica interna, y por tanto restringida a un único contexto de interacción social. Sin embargo, al poner el acento en la dimensión estática, el relativismo cultural desvalorizaba las conexiones multiculturales, dinámicas y transversales que existían entre los distintos grupos o sociedades y que daban cuenta, precisamente, de las transformaciones y cambios producidos en este nivel del sistema social.⁷ El relativismo cultural tejió la idea de la existencia de compartimentos estancos, separados y diferenciales que sirvieron de base para el desarrollo posterior de ideas y políticas –de corte neoliberal– que exaltaban la diferencia como una forma de bloqueo al acceso igualitario de los derechos.

La producción de los *Cultural Studies*, por su parte, fuertemente ligados a los desarrollos del *Center for Cultural Studies in the United*

⁷ Cfr. Cardoso Neves, Carlos Manuel. "Antropología e multiculturalismo". En: *Boletim do CIOE*, Lisboa, N°5, Ver o-Outono, 1995.

Kingdom, abonó considerablemente el terreno para la aparición de la multiculturalidad. Esta corriente se abocó al análisis de las producciones culturales de los grupos sociales que estaban al margen de la hegemonía cultural de las clases dominantes en las sociedades inglesa y americana.⁸ La mirada estaba puesta en el cambio cultural y en los circuitos de producción-reproducción de la cultura como construcción simbólica, enfatizando la importancia de los contextos sociales en los cuales las formas culturales tenían lugar.

La idea de producción cultural, en el sentido de praxis colectiva, será retomada por los discursos de la multiculturalidad y reorientada hacia la generación de contextos sociales más igualitarios que garanticen a los grupos sociales subordinados un acceso equitativo a las fuentes y recursos (simbólicos y materiales) diferencialmente distribuidos. En efecto, la noción de cultura que incorporan las visiones multiculturalistas –retomada también de los desarrollos más recientes de la antropología– está centrada en la idea de *locus*⁹ o terreno desde donde se formulan los valores y los derechos colectivos de las llamadas minorías étnicas, genéricas o nacionales.

La potencialidad de la multiculturalidad como herramienta descriptiva de la heterogeneidad sociocultural no radica exclusivamente en su capacidad de dar cuenta de un fenómeno que ha tomado creciente presencia en las sociedades complejas; su alcance va más allá, transformándose en un nuevo marco conceptual –nutrido centralmente de las tradiciones ya mencionadas– que re teoriza y problematiza las relaciones entre sociedad, cultura y política. Se trata, pues, de un descentramiento del modelo hegemónico de cultura y de un reposicionamiento en la esfera de la producción social, del cambio cultural y de la creación de nuevos sentidos y representaciones.

En un segundo nivel, la multiculturalidad puede ser abordada como una herramienta normativa, entendida ahora como un conjunto de procedimientos y de principios de ordenación en las sociedades complejas. En este sentido, la diversidad cultural constituye un eje problemático tanto para el mantenimiento de un orden democrático como para la garantía del funcionamiento de instituciones públicas

⁸ Terence Turner, "Anthropology and Multiculturalism: What is Anthropology that Multiculturalism Should be Mindful of It?", p. 416. En: Goldberg, David T. (Ed.) *Multiculturalism. A Critical Reader*, USA, Blackwell, 1994.

⁹ *Ibid.* p. 420.

capaces de orientar y dar respuesta a las demandas diferenciadas de los distintos grupos socioculturales. Como ha afirmado Amy Gutmann, "(...) en estos días resulta difícil encontrar una sociedad democrática o democratizadora que no sea la sede de alguna controversia importante sobre si las instituciones públicas debieran reconocer —y cómo— la identidad de las minorías culturales y en desventaja".¹⁰

En el seno de la democracia liberal, la multiculturalidad ha agitado las aguas de uno de los temas más caros a esta tradición: la representación. Al debate sobre si la representación debe reconocer la diferencia o mirarse sólo en el espejo de la igualdad, subyace una cuestión no menor acerca de la eficacia de las instituciones democráticas: "¿pueden representarse como iguales ciudadanos con diversa identidad, si las instituciones públicas no reconocen a ésta en su particularidad sino tan sólo nuestros intereses más universalmente compartidos en las libertades civiles y políticas, en el ingreso, la salubridad y la educación?".¹¹

El discurso de la multiculturalidad cobija en su interior una gran diversidad de posiciones, puntos de vista y compromisos teórico-políticos. De un lado, se ubican los teóricos que sostienen ideas muy próximas a lo que se podría llamar una política de ética igualitarista que centra la idea de ciudadanía en el respeto al valor universal del individuo como tal, independientemente de sus particularidades o diferencias. Como enfáticamente ha destacado Steven Rockefeller, "desde el punto de vista democrático, la identidad étnica de una persona no constituye su identidad primaria, y por muy importante que sea el respeto a la diversidad en las sociedades multiculturales, la identidad étnica no es el fundamento del reconocimiento de igual valor y la idea correlativa de los derechos iguales. Todos los seres humanos son portadores de una naturaleza humana universal como personas; todos poseen igual valor desde la perspectiva democrática, y todas las personas como tales, merecen igual respeto e igual oportunidad de autorrealización".¹² De otro lado, se encuentra una corriente que postula la denominada "política del reconocimiento"¹³ basada en la

¹⁰ Amy Gutmann, "Introducción". p. 13. En: *El multiculturalismo y "la política del reconocimiento"*. Ensayo de Charles Taylor, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

¹¹ *Ibid.* p. 14.

¹² Steven Rockefeller, "Comentario". p. 124, *op. cit.*

¹³ El ensayo de Charles Taylor, en el libro arriba citado, realiza un recorrido filosófico sobre la necesidad moderna del reconocimiento político de las diferencias.

aceptación de las particularidades y diferencias de los grupos socio-culturales. En este marco, las identidades individuales y colectivas no son un límite para la concreción del ideal democrático sino la materia prima misma para la factura de acuerdos deliberativos amplios y más igualitarios que reconozcan tanto los derechos intrínsecos a los individuos en tanto seres humanos como sus particularidades en cuanto integrantes de una sociedad culturalmente heterogénea.

En el contexto angloamericano, algunas reflexiones sobre la multiculturalidad se han alineado en uno u otro polo de esta dicotomía; y otras más se han ubicado por fuera de ella, en posiciones comprometidas con la transformación y el cambio social.

Entre los multiculturalismos que se han adherido al discurso liberal destacan, de manera rápida, el de tipo conservador que ha sido sustentado por las teorías evolucionistas y por el desarrollo colonial, y cuyo énfasis estaba puesto en la supremacía blanca (*whiteness*) como único canon de validación y legitimación, y en la consolidación de una cultura común erigida a partir de la anulación de los "bordes" de diferencia (las lenguas y dialectos regionales o étnicos, por ejemplo).¹⁴

En el otro extremo de la antinomia se localiza el llamado multiculturalismo liberal o de la diferencia¹⁵ que enarbola el estandarite de la *political correctness*, y que construye el reconocimiento de las particularidades de los grupos –raza, género, etnia, región– desde una suerte de abstracción que vacía a las diferencias de las condiciones sociales, políticas y culturales que la producen y reproducen. Este acento puesto en las diferencias, por otra parte, dificulta la visibilidad de encuentros y continuidades culturales entre los distintos grupos. Y, al mismo tiempo, puede transformarse en un instrumento administrativo para el control y la manipulación de las exclusiones y las diferencias, orientado a contener y frenar los movimientos contestatarios y de resistencia.¹⁶

Como una reacción a estas ideas surge el multiculturalismo crítico; comprometido con una revisión profunda de los principios medulares del modelo hegemónico de cultura, el multiculturalismo

¹⁴ Peter McLaren, "White Terror and Oppositional Agency: Towards a Critical Multiculturalism". p. 48-9. En: Goldberg, David T. (Ed.) *Multiculturalism. A Critical Reader*, op. cit.

¹⁵ Terence Turner, op. cit., p. 408 y ss.

¹⁶ David Theo Goldberg, "Introduction: Multicultural Conditions". En: Goldberg, David T. (Ed.) *Multiculturalism. A Critical Reader*, op. cit.

crítico se presenta como un programa académico, teórico y político para la construcción de una cultura democrática fundada en la aceptación plena e igualitaria de la diversidad. Esta vertiente equipara la idea de multiculturalidad a una crítica acérrima al eurocentrismo, a tal punto que autores como Shohat y Stam¹⁷ han afirmado que un multiculturalismo sin anti-eurocentrismo entraña el riesgo de ser meramente acrítico y de pasearse por la diversidad como en un *shopping mall of the world's culture*. Asimismo, se considera de vital importancia tanto el análisis relacional¹⁸ de las interacciones e intercambios entre los diferentes grupos culturales como una noción dinámica y creativa de cultura que se aleja considerablemente de aquella otra que la visualizaba como una etiqueta esencialista de comunidades separadas.

Para algunos autores, el multiculturalismo crítico involucra también una agenda de cambio político dirigido a desentrañar y modificar las relaciones de subordinación e inequidad que se tejen entre las minorías socioculturales y la cultura hegemónica. De allí que una de las preocupaciones centrales sea el análisis de las formas de resistencia y lucha que por las representaciones y las clasificaciones llevan a cabo los grupos portadores de identidades diferenciales. Desde esta perspectiva, el multiculturalismo crítico significa un distanciamiento con las modalidades conservadoras y liberales al proponerse como tarea la deconstrucción de las representaciones de la diferencia –resultado de amplias luchas sociales– que habitan las estructuras sociales, políticas y culturales de las sociedades complejas. Y en este sentido, la multiculturalidad es también productora de valores públicos –tolerancia, respeto, igualdad, bienestar– al alimentar un proyecto político basado en la construcción de una cultura cívica más democrática y pluralista.

Multiculturalidad: nuevas rutas para pensar la ciudadanía

Un conjunto de factores diversos –locales y globales– han traído nuevamente a la agenda de discusión el tema de la ciudadanía. Si bien

¹⁷ Robert Stam and Ella Shohat, *Unthinking Eurocentrism: Multiculturalism, Film and the Media*. Citado por Terence Turner, *op. cit.*, p. 414.

¹⁸ Esta constituye una de las diferencias más importantes con el pluralismo liberal.

es cierto que esta categoría se ha ido transformando semántica, heurística y normativamente a lo largo del tiempo, también lo es el hecho de que sus resignificaciones no han traspasado las fronteras del campo jurídico-político. La complejización de las sociedades contemporáneas –y de sus subsistemas– ha ido horadando la concepción tradicional de ciudadanía a la par que alentó la reflexión hacia problemáticas más próximas a la esfera de la cultura.

En esta nueva dirección, la multiculturalidad se presenta como una nueva entrada para repensar la cuestión de la ciudadanía; y constituye una matriz sensible a demandas de orden social y cultural que deben ser procesadas por el sistema político. En términos generales, se podría decir que la multiculturalidad ha hecho evidente la tensión que existe entre una concepción universalizante de ciudadanía y la gran diversidad de necesidades y particularidades de los grupos sociopolíticos modernos.¹⁹ En la esfera de la educación es donde quizás más paradigmáticamente “(...) ha emergido una tensión entre la meta de producir ciudadanías homogeneizadoras y la de incorporar una variedad de formas culturales.²⁰ Las diferencias crean nuevas necesidades y demandas que descorren el velo de igualdad que se extiende sobre la idea de ciudadanía universal.

La multiculturalidad expande el concepto restrictivo de ciudadanía política –quiénes tienen y quiénes no tienen derechos– al centrarse sobre la diversidad de prácticas culturales producto de la interacción social entre los distintos grupos que integran una sociedad. La dimensión cultural, señala R. Flores,²¹ permite explorar la ciudadanía más allá del reclamo de los derechos formales y legales, y abre las puertas a la incorporación de la diferencia y a la creación de una cultura propia en tanto derechos colectivos.

Esta ampliación de horizontes traza el camino para construir una categoría sociocultural de ciudadanía. Es decir, una idea de ciudadanía anclada en el espacio de la identidad y de las representaciones culturales de pertenencia. En este sentido, la ciudadanía aparece como una categoría permanentemente negociada y en disputa frente a la

¹⁹ Stuart Hall, and Held, David. “Citizens and Citizenship”. p. 176. En: Stuart Hall and Martin Jacques, *New Times: The Changing Face of Politics in the 1990*, London, Verso, 1990.

²⁰ Claudio Lomnitz, “La decadencia en los tiempos de globalización”. p. 94. En: AAVV. *De lo local a lo global. Perspectivas desde la antropología*, México, UAM-I, 1994.

²¹ Cfr. Richard Flores, *Concept Paper on Cultural Citizenship*. IUP Cultural studies Work Group. S/F. S/E.

lógica homogénea del Estado-nación. La ciudadanía, al igual que la cultura y la identidad, constituye una arena de conflicto y de intercambio en la cual se fraguan las lealtades, los sentidos de adscripción y las estrategias de resistencia.²²

Así, esta idea de ciudadanía sociocultural extiende sus raíces hasta los niveles micro de la interacción social: los espacios cotidianos, los estilos de vida, los patrones de consumo, son centrales a la hora de comprender las modalidades en las que la diversidad cultural reescribe la idea de ciudadanía. Es en estos estratos donde se juega el intercambio y la diferencia, y en donde los sujetos sociales (y políticos) son capaces de desplegar estrategias y lógicas de acción. Así, ciudadanía sociocultural y espacios de interacción conforman el andamiaje necesario para que se desarrolle un sujeto activo, con *agency* –en el sentido delineado por A. Giddens– capaz de influir en el flujo de acción: la otredad se viste de agente social y abandona su traje de pasividad. La ciudadanía sociocultural potencia, entonces, la capacidad de construcción de derechos particulares, de petición y defensa y, con ello, el paso de grupos asimétricamente situados en el espacio social hacia la esfera pública y política.

Finalmente, la noción de ciudadanía sociocultural permite explorar la construcción de los sentidos locales de ciudadanía; esto es, las particulares formas a través de las cuales los sujetos sociales se sienten parte de una comunidad mayor. El sentido local refiere, pues, a la elaboración de valores colectivos propios que restituyen la pluralidad allí donde la topadora de la homogeneidad se empecina en desdibujar las diferencias. Asimismo, el sentido local incorpora las múltiples determinaciones²³ que conforman al sujeto y a la comunidad polifacéticas: raza, etnia, género, nacionalidad; y da cabida a aquellas formas culturales que fortalecen la expresión y la afirmación de la diversidad.

²² Renato Rosaldo, Richard Flores, William Flores, Richard Chabran y otros autores más han construido la categoría de "ciudadanía cultural" para dar cuenta de la realidad específica de las minorías étnicas y de género en los Estados Unidos. Esta noción de ciudadanía está ampliamente comprometida con un "activismo" y con un proyecto político orientado a la liberación de la opresión que sufren estos grupos. Reconocemos que este concepto está pensado casi exclusivamente para el contexto multicultural de los Estados Unidos. Sin embargo, es posible rescatar algunas de las ideas básicas de este concepto para repensar otras realidades nacionales. De allí que en esta reelaboración hablamos más bien de "ciudadanía socio-cultural".

²³ Cfr. Richard Flores, *op. cit.*

Multiculturalidad, complejidad y ciudadanía: Hacia una nueva matriz de relaciones

Para explorar un escenario multicultural, debemos asumir que las nociones de integración, participación y producción de esquemas normados para la interacción no pueden ser el punto de partida para el análisis de la diversidad. Al contrario, la riqueza del estado tensional que comporta la idea de multiculturalidad conduce a enfatizar aquellas dimensiones que hacen visible toda la conflictualidad de la coexistencia de la diferencia bajo un mismo espacio.

Por ello, hemos propuesto observar la multiculturalidad desde una perspectiva sociocultural; esto es, desde el sistema de representaciones que la sociedad se hace de sí misma, de los diversos grupos que la componen, y de cómo en ese sistema de representaciones e interacciones se hacen presentes diversos mecanismos de coordinación comunicativa. En este sentido, la multiculturalidad es complejizada con el fin de acceder a una mejor comprensión de las relaciones entre identidad-diferencia-sociedad y ciudadanía.

Para ello, nuestro enfoque asume cuatro ejes:

a) *La multiculturalidad es un estado de tensión en el campo de las identidades*; se trata de observarla como un escenario de cruce cultural. En él confluyen historias cotidianas, visiones del otro y del sí mismo que la dotan de un carácter asimétrico, paradójico e indeterminado. En tal medida, la multiculturalidad es la expresión más viva de la desterritorialización de las culturas; esto es, del proceso mediante el cual las sociedades modernas no pueden pensarse a sí mismas sin considerar que su constitución es producto de la confluencia de la diferencia,²⁴ y que ésta no puede ser concebida desde el estrecho paraguas de la universalización de estructuras normativas. La multiculturalidad constituye, así, un escenario de tensión, diálogo y confrontación de identidades.

²⁴ Cfr. Josexto Beriain, *Representaciones colectivas y proyecto de modernidad*, Barcelona, ed. Anthropos, 1990. En el texto, el autor aborda el proceso de constitución de las representaciones colectivas en el marco de la modernidad, enfatizando el carácter pluralístico del denominado mundo instituido de significado. En esa medida, se enfatiza que la modernidad tardía es producto de la diferenciación de estructuras simbólicas que coexisten en un mismo espacio. De ahí, deriva que el reto para los nuevos proyectos socioculturales se encuentra en la forma de garantizar, en el espacio del sistema de representaciones la diferenciación, y en el espacio del subsistema sociocultural el intercambio de pautas de significado entre los individuos.

b) *La multiculturalidad es un fenómeno complejo que describe la diferenciación-simultaneidad y contingencia del vínculo social.* Leer el vínculo social a través de la multiculturalidad posibilita la aprehensión de las múltiples determinaciones de la diversidad y de las premisas para la interacción. Con ello, nos referimos a que las relaciones sociales dejan de tener un estatuto apriorístico y constituyen escenarios multideterminados que están permeados por la contingencia y el riesgo de la no comunicación, del no reconocimiento o de un reconocimiento estereotipado; lo que implica, en términos de Lamo de Espinosa, la probabilidad de la emergencia de confusiones de identidad.²⁵ Esto es, de que en la práctica del reconocimiento ocurra que el sí mismo y el otro se nombren bajo pautas en las que la identidad está mezclada con narraciones estereotipadas que hacen del juego de reconocimiento un juego indeterminado; en síntesis, pueden producirse múltiples formas de comunicación entre los individuos, grupos e instituciones. De este modo, la multiculturalidad ofrece la posibilidad de determinación de la diferenciación, la contingencia y el riesgo de la vida social común.

c) *La multiculturalidad contribuye a describir escenarios de socialidad y da pautas para establecer algunos correlatos de la interculturalidad.* En la medida en que accedemos a través de la narración cultural a la vivencia de la diversidad, se generan las condiciones para reconstruir las claves de la comunicación intercultural en los niveles de la interacción cotidiana. Esto es, podemos observar a través de la multiculturalidad cómo se constituye la aceptación del discurso del otro, tanto en el plano denotativo como en el connotativo; de qué modo se estructuran los cruces multiculturales en escenarios que trascienden la presencia del otro —como por ejemplo en la arquitectura, en la comida, en la música, y en el arte en general.

d) *La multiculturalidad se presenta como una matriz de relaciones que contribuye a reconceptualizar la idea de ciudadanía;* en la medida en que nutre con nuevos sentidos provenientes del campo sociocultural la idea tradicional anclada en los terrenos jurídico-políticos, y permite reconstruir las imágenes particulares y diferenciadas de ciudadanía.

²⁵ Cfr. Emilio Lamo de Espinosa, "Fronteras culturales" en Lamo de Espinosa, Emilio (ed.) *Culturas, Estados, ciudadanos. Una aproximación al multiculturalismo en Europa*, Madrid, Alianza Editorial, 1995.

Tenemos pues, un efecto de desplazamiento del objeto de análisis: de la multiculturalidad como límite –descripción– a la multiculturalidad como problema –condición de posibilidad de la interculturalidad. Tal como hemos sugerido en estas líneas, el énfasis inicial debe colocarse en la descripción de procesos de construcción de la interculturalidad, de la cultura como creación colectiva y de los procesos de coordinación comunicativa entre distintos grupos socioculturales.

El multiculturalismo, así entendido, posibilita observar las modalidades de constitución del reconocimiento, la aceptación y la exploración de la diversidad; en síntesis, más que enunciar al otro en términos de exclusión y discriminación, se centra en la búsqueda de los escenarios de cruce y de intercambio cultural.²⁶

La lectura constructivista de la multiculturalidad que hemos propuesto, constituye un terreno privilegiado para retraducir la complejidad social en formas más democráticas de convivencia,²⁷ en las que la diferencia y la defensa de las identidades no queden excluidas del acceso igualitario a los derechos particulares y colectivos.

Bibliografía

- Beriain, Josexto, *Representaciones colectivas y proyecto de modernidad*, Barcelona, ed. Anthropos, 1990.
- Cornel West, “The New Cultural Politics of Difference”. En: Simon During (Ed.) *The Cultural Studies Reader*. England. Routledge. 1994.
- Corsi, Giancarlo, et al. *Glosario sobre la teoría social de Niklas Luhmann*, México, Anthropos-UIA-ITESO, 1996.
- Echeverría, Javier, *Cosmopolitas domésticos*, Barcelona, Ed. Anagrama, 1995.
- Flores, Richard, *Concept Paper on Cultural Citizenship*. IUP Cultural studies Work Group. S/F. S/E.
- García Canclini, Néstor, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México, Grijalbo, 1995.

²⁶ Cfr. David Hollinger, *Postethnic America. Beyond multiculturalism*, Nueva York, Basic Books, 1995.

²⁷ Cfr. Néstor García Canclini, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México, Grijalbo, 1995, pp. 92-95.

- Gayatri, Chakravorty Spivak and Smeja Gunew, “Questions of Multiculturalism”, en: Simon During (Ed.) *The Cultural Studies Reader*, England. Routledge, 1994.
- Giordan, Henri, *Las sociedades multiculturales y multiétnicas*. París. UNESCO-MOST. Documento de Debate núm. 1. 1995.
- Gutmann, Amy, “Introducción”, p. 13, en: *El multiculturalismo y “la política del reconocimiento”*, ensayo de Charles Taylor, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Hall, Stuart and Held, David, “Citizens and Citizenhip”, p. 176, en: Stuart Hall and Martin Jacques, *New Times: The Changing Face of Politics in the 1990*, London, Verso, 1990.
- Hollinger, David, *Postethnic America. Beyond Multiculturalism*, Nueva York, Basic Books, 1995.
- Lamo de Espinosa, Emilio, “Fronteras culturales” en Lamo de Espinosa, Emilio (ed.) *Culturas, Estados, ciudadanos. Una aproximación al multiculturalismo en Europa*, Madrid. Alianza Editorial, 1995.
- Lomnitz, Claudio, “La decadencia en los tiempos de globalización”, p. 94, en: AAVV, *De lo local a lo global. Perspectivas desde la antropología*, México. UAM-I, 1994.
- Luhmann, Niklas y Rafafelle de Georgi, *Teoría de la sociedad*, México, UIA-ITESO, 1994.
- Lloyd Brown-John, *Federalism and Cultural Pluralism: The Canadian Experience*, Barcelona. Working Papers núm. 106, Institut de Ciències Politiques y Socials, 1995.
- Maffesoli, Michel, *La Contemplation du Monde*, Paris, Grasset, 1993.
- Makowski, Sara y Mario Constantino, “Complejidad social e identidad en el fin de milenio”, en *Perfiles Latinoamericanos* año 4, núm. 7, diciembre de 1995, pp. 182-183.
- McLaren, Peter, “White Terror and Oppositional Agency: Towards a Critical Multiculturalism”, p. 48-9, en: Goldberg, David T. (Ed.) *Multiculturalism. A Critical Reader*, USA. Blackwell, 1994.
- Negroponte, Nicholas, *Ser digital*, México, Ed. Océano, 1996.
- Neves Cardoso, Carlos Manuel, “Antropología e multiculturalismo”, en: *Boletim do CIOE*, Lisboa, núm. 5, Ver ão-Outono, 1995.
- Piscitelli, Alejandro, *Ciberculturas en la era de las máquinas inteligentes*, Buenos Aires, Paidós, 1995.
- Rex, John, *Ethnic Minorities in the Modern Nation State. Working*

Paper in the Theory of Multiculturalism and Political Integration.
Center For Research in Ethnic Relations, University of Warwick.
Turner, Terence, "Anthropology and Multiculturalism: What is
Anthropology that Multiculturalism Should be Mindful of It?", p.
416, en: Goldberg, David T. (Ed.) *Multiculturalism. A Critical
Reader*, USA, Blackwell, 1994.